

EL DILUVIO



Los domingos en el Paseo de Gracia

BUSCANDO MARIDO

CESANTES, ASPIRANTES Y OPOSITORES



cipio declarando su condición de cesantes.

A buen seguro que en esto, como en otras muchas cosas, somos una excepción mundial. Porque yo creo que en Francia, en Inglaterra, en Suiza ó en los Estados Unidos si un ciudadano se declarase *cesante* á secas, sin que esta particularidad no fuese seguida de algun concepto aclaratorio, le prenderían por vago ó le harían vigilar como sospechoso.

Eso de que haya quien concrete toda la declaración de sus aptitudes personales en el dictado escueto de *cesante*, ó significa mucho — como diría Maura — ó no significa nada. Yo me permito opinar por debajo de don Antonio en que no se trata más que de una de tantas demostraciones de nuestra clásica sinvergüencería.

Que un hombre con toda la barba, á lo mejor cargado de hijos y de canas, se presente declarándose profesional de la cesantía y año tras año figure como *cesante* en el padron del Ayuntamiento, en la cédula personal y en el contrato de inquilinato, sólo puede ocurrir en el país en que se considera como un mérito para los escalafones burocráticos del Estado el haber prestado *servicios* en Cuba ó Filipinas, despues de haber conveenido todos en que perdimos las colonias por el comportamiento de los *servidores* que allí enviá-bamos.

La mayoría de esos individuos á quienes no inspira reparo alguno declararse *cesantes* se avergonzarían de inscribirse como dependientes, como mozos de cordel ó como albañiles. La cesantía es para ellos un timbre de honorabilidad porque supone un privilegio de casta. Es cesante el que ha sido empleado del Gobierno y mantiene viva su aspiración de volverlo á ser. El cesante es un hombre que se cree con derecho á cobrar del país y que no renuncia á su fuero por nada ni por nadie; antes parece de hambre que claudicar.

Entre el vecindario de Madrid hay varios millares de individuos que pertenecen á esta clase. Es la gran masa que se agita alrededor de los ministerios y que mira las puertas de los centros oficiales con el respeto religioso que á los fanáticos del Islam debe inspirar la mezquita de la Ciudad Santa.

Junto á este ejército existe otro, el de los aspirantes y opositores á los cargos del Estado, juventud de ideas modernas, futura esperanza de la patria, que se lanza con el ardor impetuoso de los pocos años á la conquista de esas pinges colocaciones que periódicamente anuncia la *Gaceta*, madre amorosa, horizonte y esperanza de buena parte de la juventud española.

ov arreg'o á las leyes españolas ser cesante es una profesion, un estado social. Mirando el otro día unas listas del censo de Madrid conté en pocos momentos por centenares los que se han inscrito en el padron del Muni-

¡Que de movimiento y de codicias no despierta cada una de las convocatorias de la *Gaceta*!

Trescientas plazas en Correos, cuatrocientas plazas en Aduanas, quinientas en la policía, doscientas en el Ayuntamiento de Madrid, con mil, mil doscientas y hasta mil doscientas cincuenta pesetas anuales, y allá van instancias, allá van influencias, recomendaciones y hasta tentativas de soborno para el tribunal que ha de examinar á los opositores y que entre los ocho ó diez millares de candidatos ha de escoger á 200 ó 300 elegidos.

Porque a juventud que ha estudiado Matemáticas, Francés, Historia, Geografía y algo de Gramática, que, salvo ligeras variantes, suele ser el programa obligado en esa clase de oposiciones, ya sabe lo que se hace; no son los veinte duros de sueldo que van á cobrar desde luego si obtienen plaza los que mueven sus codicias, sino los treinta y hasta cuarenta duros que podrán ganar á los veinticinco años de servicios y despues la jubilacion con los *cuatro quintos*, la dulce jubilacion, hermoso sueño dorado de todo español con sentido comun. ¿Se puede pensar en algo más agradable que un porvenir de treinta duros y despues una ancianidad tranquila con cien pesetillas de sueldo, que podrán cobrarse sin trabajar todos los meses, todos, hasta que uno se muera? Si pa-

La escuela de policías



El discípulo.—¿Otra plancha?

El maestro.—Sí, señor, otra; este ejercicio es el único que debe saber hacer un policia español.



—Pues verá usted, doctor; las últimas bombas le dieron un gran susto.
 —¿Y por qué no se fué enseguida de Barcelona?
 —¿Qué se yo! Tiene la manía de que aquí hace mucha falta.
 —Delirios de enfermos...! Que se vaya cuanto antes; porque ya ve usted que el pobre va de mal en peor.

rece imposible que en provincias haya quien trabaje y pierda el tiempo detrás de mostradores ó escritorios habiendo nacido en un país donde el Estado, padre cariñoso, así se preocupa de asegurar una situación tan brillante á los que tienen constancia y cuentan con recomendaciones para saberla alcanzar.

Como constancia, hace falta alguna, es verdad. Hay individuo que comienza su carrera de aspirante en unas oposiciones para Correos y acaba en policía; el hecho es aprenderse los conocimientos que suelen exigirse en los programas y después no perder ripio. Le calabacean á uno, pues paciencia y esperar otra convocatoria, que en España la suerte es de los españoles porfiados.

Ciertas estadísticas hacen ascender el contingente de cesantes, jubilados y aspirantes que pasean por las calles de Madrid á más de cuarenta mil individuos. Son un elemento de gran fuerza numérica, la opinión pública de que hablan á menudo los periódicos de la corte, porque todos ellos opinan, y votan, y peroran y discuten en la calle, en los cafés y en las tabernas. Son el puntal más firme con que cuenta el régimen centralista, por-

que el cesante, el aspirante y el opositor son siempre monárquicos convencidos y, por lo general, ministeriales de los gobernantes de turno.

Azcárate dice que constituyen una lepra nacional y Costa recientemente ha declarado que no habrá regeneración posible en este país sin exterminar á esas castas de parásitos.

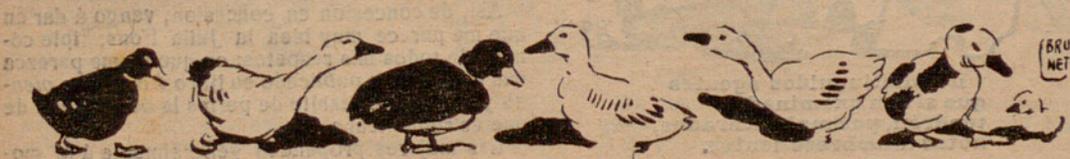
Exterminarlos, no; sería demasiada crueldad. Otros procedimientos podrían seguirse más cómodos y prácticos.

Allá, en los territorios del Muni, hay zonas despobladas, sobre las que se extiende la soberanía nominal de España. Una deportación de esos cuarenta mil ciudadanos pudiera beneficiar el porvenir agrícola y comercial de aquellas tierras vírgenes de cultivos.

Es hermoso ideal el de una gran colonia de jefes de Administración, jubilados, cesantes, aspirantes y opositores y, á fin de que no estuvieran huérfanos de una representación de la metrópoli, podríamos enviar allí á don Angel Ossorio para que les gobernase.

TRIBOULET.

Madrid-Enero.



YANQUIS Y JAPONESSES

Ya va, si no me engaño,
para tres meses
que, irritados sus odios
y sus rencores,
se andan buscando yanquis
y japoneses
para darse una zurra
de las mayores.

Ambos pueblos se buscan
y se pertrechan
y á la lid se preparan
activamente,
y con astucia y arte
los dos se acechan
buscando el dulce instante
de hincarse el diente.

¿Que yanquis y nipones
se tienen rabia
y quieren romper toda
clase de lazos?
¡Pues á mí me parece
cosa muy sabia
que arreglen sus asuntos
á cañonazos!

Todo está preparado
para la lucha:
hombres, cañones, barcos
y municiones,
y en el aire parece
que ya se escucha

el terrible zumbido
de los cañones.

Pero, tal vez temiendo
serios reveses,
de los que son muy graves
las consecuencias,
todo lo arreglan yanquis
y japoneses
con amenazas, notas
y conferencias.

Lo digo cual lo siento,
porque es el caso
que aunque por reventarse
ya tengan prisa,
están ambas naciones
haciendo el paso,
vamos, de una manera
que causa risa.

Hoy *mikados* y yanquis
pierden la calma
y aprestan sus soldados
y sus cañones,
y, furiosos, deciden
romperse el alma
porque ambos para ello
tienen razones.

Mas luego la prudencia
su furia ataja,
por miedo á que la lucha

los deje en cueros,
pues viene el tío Paco
con la rebaja
á entibiar el coraje
de los más fieros.

Y en estas discusiones
pasan los meses,
y aunque ambos adversarios
son muy tenaces,
se ignora si al fin yanquis
y japoneses
se zurren ó deciden
hacer las paces.

Hijos de Yanquilandia,
vivid alerta,
porque estais en peligro
de un gran ahogo;
pues, según se asegura,
Togo está en puerta,
¡y ya sabeis las bromas
que gasta Togo!

No fieis en los *dollars*,
tened presente
que en esta lucha es fácil
que hinqueis el pico.
¡Luchar con el Imperio
del Sol Naciente
no es ir á Filipinas
y á Puerto Rico!

MANUEL SORIANO.

Los nuevos policías



Dos distinguidos agentes
que si son examinados
tendrán, por mal encarados,
notas de sobresalientes.

La lotería de la honradez

Soy un poco conservador en mis ideas respecto á las mujeres, Dios me las conserve, á las ideas y á las mujeres, pero no quiera eso decir que llegue á ser retrógrado, ¡de ninguna manera! Para mí, y creo que para mi amigo Mir y Miró, lo esencial es que sean guapas ó al menos que nós lo parezcan; todo lo demás ya tiene menos interés.

No me parece mal el que escriban; pero á las veces se inclinan mis preferencias por la que dice tener «un corazón de oro» sobre la que discurre gravemente de los grandes problemas de la Sociología con la competencia de un Valentí afeitado, del Arte como un Casellas ó de la Literatura como un Maragall.

Con lo que más trabajo me cuesta el transigir es con las mujeres políticas. La única política para que las creo capacitadas es la hidráulica en su relación con la higiene personal y el lavado de las ropas. Creo que en cuanto á la gobernación del Estado deben ser más *neutras* que Monegal después de haber dejado la presidencia de la Cámara de Comercio.

Pero si por fuerza han de tener algún partido, me parece razonable que aspiren á que el partido sea bueno. En esta mi sensata opinión coinciden mamá respetabilísimas; los papás suelen ser más transigentes y conformarse ¡ay! con el partido á secas.

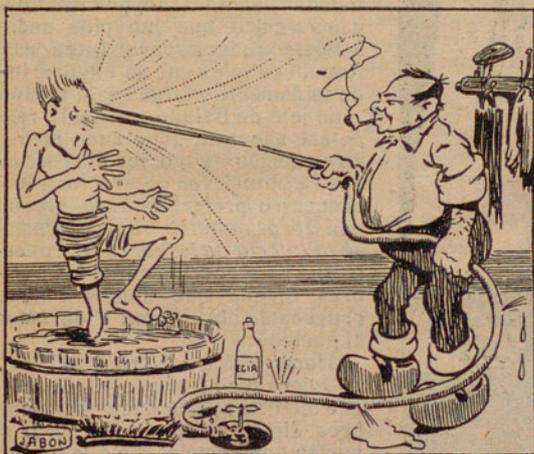
Así, de concesión en concesión, vengo á dar en que me parece muy bien la Julia Fons, tiple cómica de todos mis respetos; en que no me parezca mal el que haya publicado su libro *Lo que yo pienso* y en que me resulte de perlas la declaración de que es republicana.

Las mujeres propenden generalmente á la mo-

CÓMO SE HACE UN POLICIA



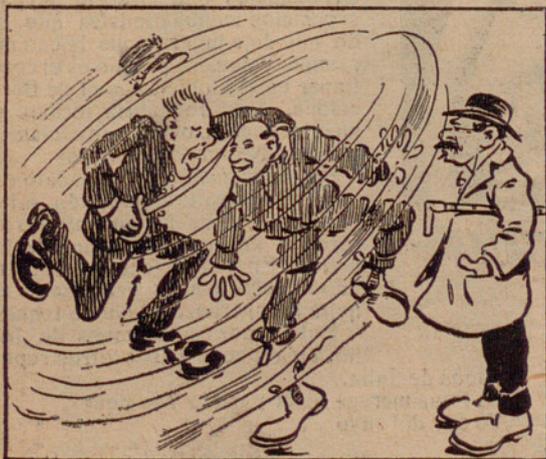
Se coge un topo, cosa muy sencilla, pues aunque no es ciego, como cree el vulgo, ve muy poco, se le hace evolucionar para que se convierta en hombre-topo, cosa facil con los adelantos modernos.



Luego se le lava, por si no se le ocurre lavarse espontáneamente, cosa que tampoco es difícil.



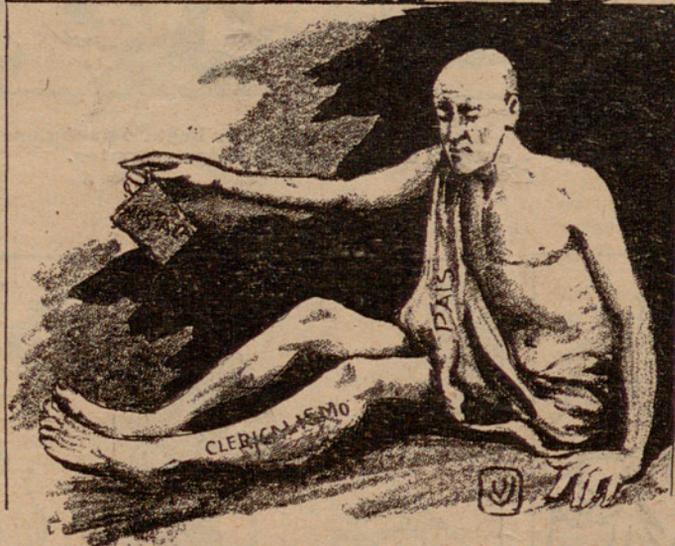
Vistasele en cualquier bazar ó arréglesele el traje de un guardia de los cesantes.



Se le educa, ó mejor, con un pelele, se le enseña la táctica y buenas maneras con que ha de tratar á cualquier ciudadano pacífico y...



Ya está el policia... ¡Ah! En el momento en que sale á la calle a prestar servicio, vuelve á su primitivo estado de topo.



La plaga eterna

narquía, y la que no quiere reinar en nuestros corazones reina en nuestro hogar. Algunas son autócratas rabiosas, pongo por caso, las mamás políticas. Por todo esto es asombroso el que Julia Fons diga elocuentemente «soy republicana».

blicanos de Julia.

La Fons merece tener partido y lo tiene.
Yo soy del suyo.

JERÓNIMO PATUROT.

Presidente del Comité fondista de la Barceloneta.

Y por eso yo añado entusiasmo do: «Siguen las firmas», y entrar un viva á la República, peligroso en tiempos de suspensión, ó gritar vivan las republicanas, que acaso fuera demasiado inconcreto, me limito á exclamar ¡olé por la Fons! que estará más en carácter.

Pero la Fons no podía limitarse á ser republicana, como puede serlo el venerable Azcárate; tenía que ser republicana con partido propio, achaque este muy propio de republicanos, que tales eran aquellos de Barbastro, paisanos de Costa, que en tiempos de la presidencia de Castelar hicieron una manifestación con ribetes de motín pidiendo «una Republiquetá para ellos solos».

También la Fons es republicana con pro rama propio; propio de la ingenua candidez de una tiple del género chico, que no pide nada! quisiera «que España fuera una República ¡ete. que se eligiese indefinidamente— larga es la ilusión —un jefe de Estado, que se le respetase mientras gobernase bien— no es mucho— y que los demás cargos se obtuviesen en una lotería— encuentro preferible á un premio una aproximación— que se llamase la lotería de la honradez, puesto que sólo podrían jugar los hombres dignos que hubiesen dado pruebas de abnegación y de amor al pueblo».

¡Hombre! Me adhiero á la Fons.

Quiero decir á su programa. Aunque me ocurre una duda: los hombres dignos ¿dejarán de serlo si juegan aun cuando sea á la lotería de la honradez?

Y otra duda: ¿por qué las mujeres no pueden participar de esa lotería? Quizá para ellas la honradez no fuera un premio...

Pero el programa es delicioso. Supongamos que Ossorio juega, su posición menos ofensiva que la de que deje jugar, y que le cae un premio, y que ese premio es el continuar en el Gobierno civil de Barcelona. A él le habría tocado y nosotros seríamos los que exclamaríamos: ¡Nos cayó la lotería!

De todas maneras el asunto es para bien meditado. ¿Quién sabe si la Julia Fons ha encontrado la fórmula de la regeneración de la patria? En último caso, puede á uno no tocarle nada; pero ¿quién le quita la esperanza de que le toque?

Hubo unos republicanos de Julio; bien puede haber otros repu-



PRENDAS DE ABRIGO



En invierno sume á los mortales en un mar angustioso de apuros y amarguras

Mientras dura el buen tiempo no perdemos el buen humor los españoles y hasta el pan nos parece de harina y Maura un acuarelista prodigioso. Como la hija del empresario de *El dúo de la Africana*, vamos

vestidos con *cuatro trapi* y nos creemos vivir en el mejor de los mundos.

Pero en cuanto asoman los primeros fríos y caen cuatro gotas el corazón se nos encoge y las ideas negras se apoderan de nosotros.

Cierta señora amiga mía solfa decir:

—No sé cómo hay quien tenga el mal gusto de vivir en Londres, siempre lloviendo y sin ver un rayo de sol; yo me moriría de tristeza.

—Es cuestión de costumbre.

—¡Lo que ganarán los fabricantes de bayeta! Porque allí todo el mundo tendrá reuma.

Y no había medio de convencerla de que en Londres las calles están siempre llenas de gente y que el tráfico y los negocios no se paralizan porque aparezca la niebla y el suelo esté mojado.

Lo cierto es que en el mes de Enero no hay quien no eche una mirada escrutadora á la percha ó al armario á ver qué tal anda de prendas de abrigo

—¡Atenodora! — grita un marido enfurecido —; ¿dónde andan mis pantalones de lana?

—¿Cuáles?

—Aquellos de cuadros blancos y negros que tanto parecido me daban con Lacierva.

—Ya sabes que estaban manchados de tinta....

—No importa; ¿dónde están?

—Mira, la chica los deshizo para hacer bayetas para fregar.

—Estoy por ahogarte; ¡tan buen corte como tenían!

—¡Ya lo creo! Como que estaban llenos de cuchillos.

—Pues yo los hubiera usado este invierno.

—Claro! Ahora que está prohibido llevar armas blancas, te hubieran llevado enseguida á la prevención. ¡Buen disgusto hubiéramos tenido!



— ¡Pobrecitos! Justo es que se les socorra

En otras casas se plantea el problema de los vestidos con toda solemnidad:

—Mira, mujercita, es preciso que me haga un terno de lana dulce. Yo no puedo ir a la oficina con estos guñapos.

—Mejor; así aprenderás a ser previsor. Ya te lo decía yo: Fabian, que no estamos para gastos, déjate de capones ni de turrón; mira que estás desnudo, mira que yo no tengo más que unos pantalones de mul-ton que se dejó olvidados en casa tu tía la maestra de Avila, y tú erre que erre, y vengan comilonas y golosinas. Pues, hijo, ahora sóplate los dedos.

—Si se tratara de tí no dirías eso, egoísta. ¿Y tú dices que me quieres? ¿Y no te enterneces ante estos sabañones que me han salido en la oreja derecha? ¡Ingrata! ¡Corazon de roca!

La pobre señora grita como una furia:

—Ya sabía yo que al llegar Enero tendríamos esta canción. Más valiera que pensaras en tu pobre hija ¡mal padre! que lleva una b. usa de percal debajo del abrigo. ¡Y gracias que yo tuve la precaución de ir recogiendo las plumas más suaves del gallo que matamos para hacerle una boa; que si no, iría la pobrecita helándose!

—Vosotras no teneis que presentaros ante la sociedad, ni suírnr las pullas de mi jefe de seccion, don Atanasio, que cuando nos ve mal abrigados enseguida suelta pun'azos y dice con su risita de conejo:

—Así me gusta a mí la gente, fresca ¡Lástima de nómina!

—Pues que os vista él.

—No es como tú la mujer de Torrao el auxiliar de la s. xta, que lleva a su marido hasta con gaban de pieles y todas las mañanas va a la oficina y le pregunta si tiene frío, si quiere que le dé unas iriegas y a ver si tiene bien puestos los mitones.

—Sí, as hay muy cariñosas .. Pero ¿por qué no imitas a tu amigo Cerduño, que con el aguinaldo ha comprado a su mujer una pelerina de piel de zorra con tres cabezas y siete colas?...

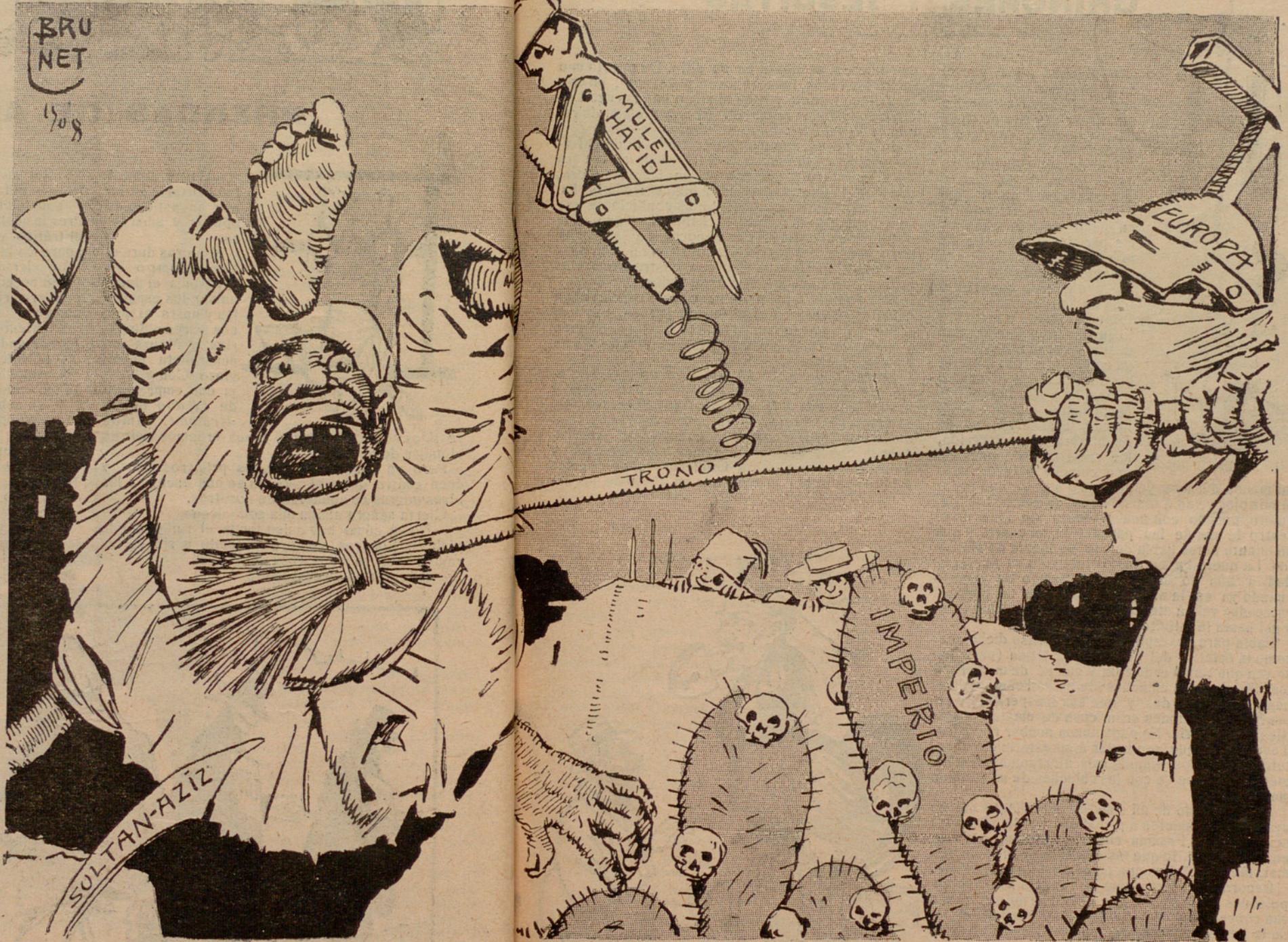
—Porque no me gustan las monstruosidades.

—En fin, que el diálogo suele terminar tirándose los cónyuges los trastos a la cabeza.

En cuestion de abrigo unos están por el interior y otros por el exterior. Un paisano mío, que llevaba seis años de cesantía, dijo en cierta ocasion a un amigo que le prometía un hermoso gaban si sa'fa bien de un negocio:

—Mejor será que me regales un abono para un buen restaurant, porque yo lo que necesito es abrigo interior.

En fin, que en estos días del niveo Enero, como



POIN SE ARMÓ

decía cierto poeta *glauco*, todos nos acostamos pensando en las prendas de abrigo y soñamos con pieles y ricos trajes y al despertar solemos decir a la criada:

—Ursula, ¿no dejé yo anoche al acostarme una capa con embozos *peluche*?...

Y ella responde riéndose zafiamente:

—¡Qué ilusiones se hacen ustedes los señoritos pobres!

Hasta yo, pobre pelagatos, que no soy muy dado a fabricar castillos en el aire, había soñado este invierno con estrenar un abrigo con tapas, aber-

tura y canelones capaz de *epatar* al mismísimo *Jerónimo Paturot*, que es, según dicen, el árbitro de las elegancias de la clase periodística; pero tengo que resignarme a seguir luciendo mi raído trajecillo de verano.

Otra vez será.

FRAY GERUNDIO.

CHINCHES Y JESUITAS



ACE algunos años padeci en Madrid una patrona que, por no diferenciarse de las otras, por espíritu de clase tal vez, tenía la casa llena de chinches.

Las cuales chinches me daban todas las noches, al ir á acostarme, un traba-o de mil diablos. Palmatoria en mano, las perseguía por las paredes y barrotes de la cama. La mortalidad era espantosa, la quema horrible y digna de un Arbués ó de un Torquemada.

Mas sucedía, y esto era lo que me desesperaba, que despues de una hora de brega con el inmundito insecto, cuya utilidad en el mundo aún no he podido desentrañar; cuando, jadeante de la lucha y casi casi asustado de mi obra de destruccion, me creía que no quedaba una chinche para contarlo

(al menos durante veinticuatro horas), de repente mis ojos veían á uno de aquellos animalitos fijo, quieto, posado con una frescura sin igual en el centro de una de las paredes de mi cuarto y que un minuto antes había dejado yo limpia de parásitos. La quemaba en justo castigo á su perversidad, y aún no había tenido tiempo de hacerlo cuando ya en la misma ó en otra de las paredes estucadas veía á otra chinche y luego otra y otra, y así hasta lo infinito.

Había para desesperarse. Hubiérase dicho que, como la estatua del comendador Ulloa (para que se vea que tengo erudicion y me sé de memoria á los clásicos), las chinches de mi patrona se filtraban por las paredes y que sus inesperadas y repentinas apariciones eran cosa de magia, de sortilegio ó brujería. No pude nunca acabar con ellas. Tuve, al fin, que renunciar á su exterminio absoluto. Fueron los yanquis más afortunados con las pieles rojas que yo con las chinches de mi pension madrileña.

Este episodio de mi vida de estudiante me ha venido á las mientes á propósito de lo que está ocurriendo en Francia con los jesuitas, que son, en la sociedad, lo que las chinches en el reino animal: unos parásitos que no es posible exterminar.

Recordará el lector que de Francia han sido expulsados los jesuitas; que el Gobierno ha cerrado sus conventos y declarado que no quedaba en toda la tierra francesa un hijo de Inigo de Loyola para contarlo.

Esta es la verdad oficial. La real es del todo desemejante á la primera, pues el jesuita, á pesar de las órdenes de expulsion y de tener cerradas sus madrigueras anteriores á la expulsion, hace lo que mis queridas chinches de Madrid, que se filtran por las paredes.

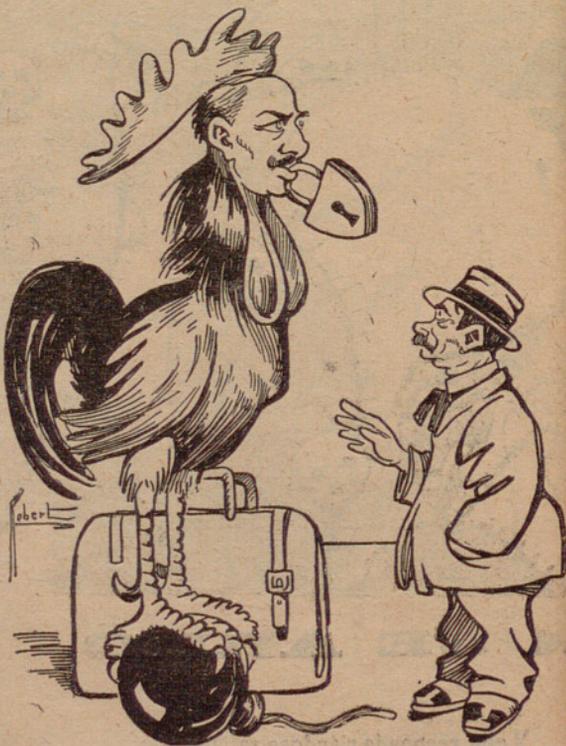
Francia va llenándose otra vez de jesuitas. Ved cómo se realizó el milagro. Una familia rica, lujosamente instalada, va á sentarse á la mesa. Sobre el blanco mantel brillan las copas de cristal finísimo y la vajilla de plata. Es noche de rezos. Ca-

da comensal se sienta en su sitio. De pronto uno de los invitados, hombre joven y elegante, en traje civil, se levanta y hace el signo de la cruz. Los otros convidados le imitan. El señor elegante recita el *Benedicite*. Es un jesuita.

En otra casa, una monja que cuida á un enfermo presenta á la familia á un preceptor para sus hijos. El futuro preceptor es un hombre joven, que lleva bigote y corrida y bien cortada barba. Viste con distincion. Acepta las condiciones que se le hacen; pero rehusa la habitacion que se le señala para dormir. Por la noche ha de aportar por una casa del barrio Monceau (la accion pasa en París), en la que vive con cuatro *hermanos* suyos. Son cinco jesuitas expu sados.

A la tertulia ó peña de un círculo concurre un caballero de alguna edad, hombre grave, muy instruído y de amena conversacion. Entiende de todo y habla de caza, de caballos, de perros. Es un jesuita.

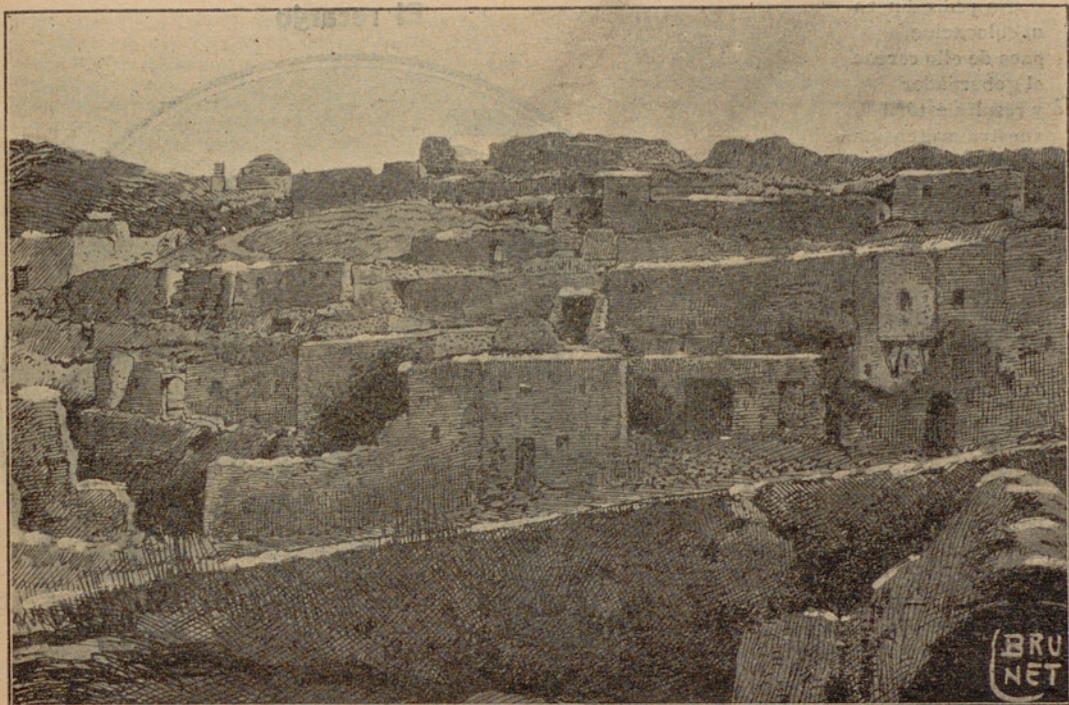
Entra tímidamente un señor en un caté de París. Se sienta y pide un bocá. Lee periódicos y mira y observa á los parroquianos á hurtadillas. Despues deja de leer y entabla conversacion con sus compañeros de mesa. Con habilidad hace caer la conversacion sobre asuntos religiosos, y dulcemente critica á los Gobiernos anticlericales y hace una ligera propaganda en favor de las ór-



—Dí, mister; ¿por qué no cantas lo que sabes?

—¡Ayl no puedo.

—Pues hombre, canta por señas, que ya te comprenderemos.



Un caserío habitado por una de las tribus insurrectas de la frontera argelina.

(Apunte del natural.)

denes expulsadas. Es un jesuita. Por la noche, al llegar á su clandestino convento, re-actará y leerá á sus *hermanos* las impresiones recogidas en los cafés, que luego se remitirán al general de la orden.

De esta manera van metiéndose otra vez en Francia los jesuitas, demostrando que son de la madera de mis amadas chinches madrileñas.

Si esto pasa en Francia bajo la tercera República y gobernando Clemenceau, despues de haberlo hecho Combes y Waldeck-Rousseau, calculen ustedes qué no pasará en España, en esta España sometida al Vaticano y gobernada por Maura.

Cuando se piensa en esto renuncia uno al bello ideal de ver á España emancipada de frailes, monjas y jesuitas.

E. TUERIO DE LA RATERA.

impreso el siguiente aviso, que es de esencial importancia:

«Se obligan los aspirantes á lavarse bien la cara en invierno y en verano dos veces á la semana por lo menos, pues algunos parece que llevan máscara y otros tienen un cogote que invita á sembrar patatas. Han de hacer voto solemne—jurándolo por la espada de Bernardo—de beber vino claro en vez de agua, porque... algo tendrá el vino cuando Maura lo desgrava. Deben olvidar las calles donde se hallen enclavadas las tabernas y otros sitios en que antes se solazaban. Llevarán las uñas cortas, pues el reglamento manda que sólo los delegados puedan tener uñas largas.»

Por indicaciones del gobernador su fiel secretario y hermano *fijó* en Secretaría y en un cartelón el gráfico aviso que trascibo yo:



La Escuela de policía en breve abrirá sus aulas y empezará á prodigar benéficas enseñanzas.

Yo no sé qué han de aprender los que pretenden ser guardias; pero creo que ante todo se ha de *fijar* en la cátedra

«No pedir dinero
ni colocacion,
pues de ello carece
el gobernador
y resulta estéril
vuestra pretension.»
¡Vaya con don Angell
¡Cómo se *abrochó*
para acreditarse
de hombre previsor!
Mas vano es su empeño,
pues su *prevision*
sólo le acredita
de *conservador*.

Al sultan de Marruecos
han destronado
y á mí la tal noticia
me ha consolado.

Me ha consolado
porque ahora opino
aquello de "las barbas
de tu vecino."

Lopez se muestra contrario
del arriendo de las cédulas
y opina que el Municipio
administrarlo debiera.

Y es que piensa don Guillermo
con satisfaccion interna
que así ha de tener más gente
á quien hacer la... silleta.

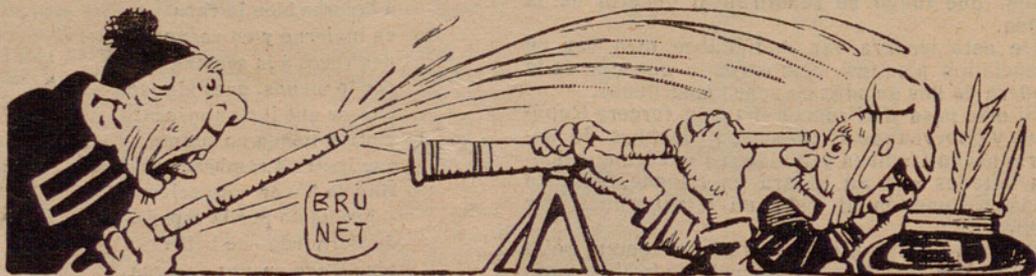
JESÚS PARDO.

El recargo



—Aquí tiene usted la cédula con el recargo; me tiene usted
que dar trescientas pesetas.

—¡Cómo! ¿Ha llegado ya el *Vivillo* de Buenos Aires?



¡AGUA-VA!

Los periódicos antisolidarios se relamen ya de gusto dando por segura la disolucion de Solidaridad.

El Liberal, que es de todos los periódicos barceloneses el que más veces ha anunciado la ruptura que tanto desea, se siente orgulloso y no deja de llamarse profeta y clarividente.

Claro es que también esta vez se va á equivocarse; pero ¿qué le importa una equivocacion más á un periódico que nació por equivocacion y que vive equivocado?

Si no cambia de procedimientos y de rumbos *El Liberal* es un periódico condenado á no acertar más que una vez.

El día en que deje de publicarse.

En la edicion de la noche del pasado miércoles *El Liberal*, dando ya por realizados sus augurios, escribía que había llegado el momento de redactar un piadoso epitafio para la *Solidaridad*, que, como suponiamos, ha tenido una existencia tan efimera y accidentada como la celeberrima *Union Nacional*, de gracioso y perdurable recuerdo.

Preciso será agradecer á *El Liberal* la piadosa intencion que le mueve á redactar gratuitamente el epitafio (eso de redactar gratuitamente no es cosa nueva en aquella casa) para *Solidaridad*. Pero limitemonos á agradecersele, sin aceptarlo, que fuera desconsideracion y egoísmo tomarle al enfermizo periódico una cosa que dentro de poco puede serle á él muy necesaria.

Si nos estuviera bien, nosotros corresponderíamos á la galantería que *El Liberal* quiere tener con Solidaridad ofreciéndonos á redactarle el epitafio que cualquier día puede necesitar.

Sería breve y casi suyo, pues en él se podría repetir la frase que más gracia ha hecho de cuantas frases graciosas ha publicado *El Liberal*.

Diría así:

AQUÍ YACE EL LIBERAL.
Murió en pleno éxito.

* * *

Al fin se ha armado en Marruecos la buscada tremolina, que se preparó en Berlin y se acabó en Algeciras.

Con el pretexto de hacer la penetración pacífica ofrecimos á los moros darles una policía, y como los moros saben el daño á que se exponían soportando polizontes que poco ó nada vigilan (que hasta en Marruecos conocen lo que es nuestra policía) antes que exponerse á ver un ladrón en cada esquina, una bomba en cada calle y un vago en cada guindilla, han dispuesto dar al traste con todo cuanto tenían y han desterrado al sultán por simplón y por gallina.

No sé lo que mis lectores pensarán de estas medidas; pero yo, franco, declaro que las encuentro divinas. ¿Que lo hecho dará lugar á una guerra fratricida

y que unos moros á otros se van á romper la crisma? ¿Que Europa aprovechará el lío y con picardía mandará gente á Marruecos para saciar su codicia? ¿Que si la cosa se enreda se meterán en harina todos los pueblos de Europa que se aborrecen y envidian? Pues aunque todo suceda y venga una degollina tan asombrosa que en ella perdamos todos la vida; aunque Marruecos se pierda, y Africa y Europa misma se aniquilen, sin dejar ni señal de que existían, yo aplaudo sin vacilar que los moros, con gran vista, se apresuren á oponerse á que les den policías.

¡Oh! Si los barceloneses con igual sabiduría no hubieran sufrido agentes que poco ó nada vigilan, se hubieran aborrazado muchos sinsabores y palizas.

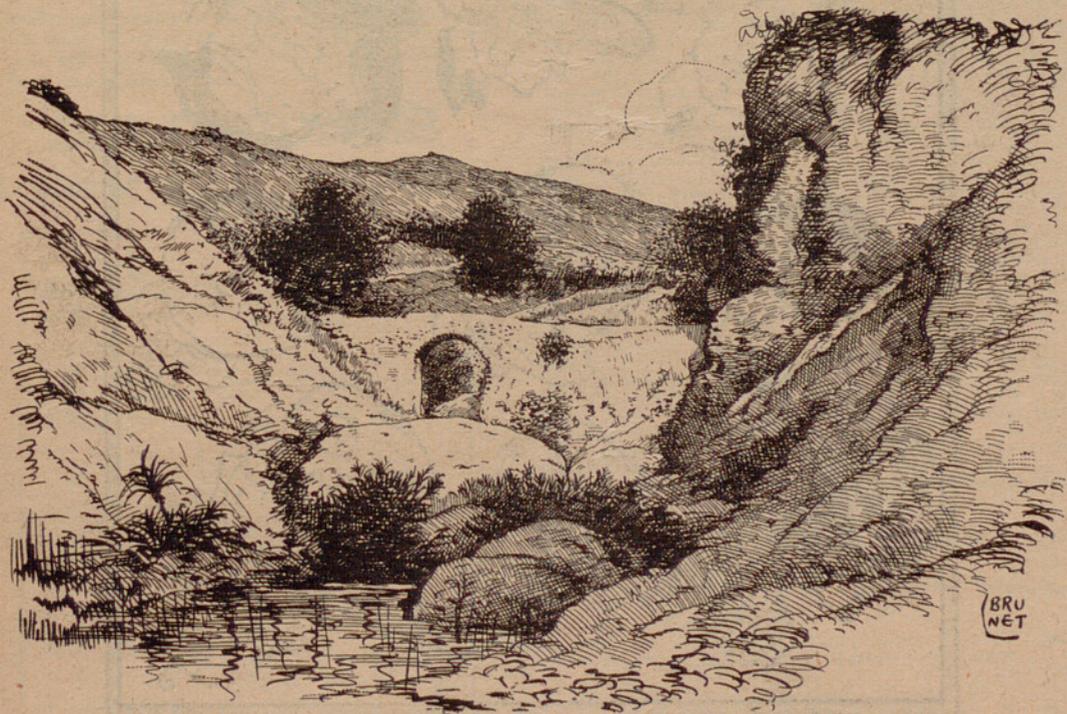
* * *

Los obreros alemanes luchan como desesperados para conseguir el sufragio universal, que el Gobierno les niega á tiros.

La última manifestación en favor del sufragio ha terminado trágicamente.

¡Lástima de sangre derramada para conquistar noblemente y cara á cara un derecho que más tarde les arrebatará con argucias y á traición un político cualquiera!

Notas argelinas



Principal refugio del Raisuli.—Un arroyo del Kántara.

Escarmienten los obreros alemanes pensando bien en lo que Maura piensa hacer con nosotros.

El martes pasado empezaron los exámenes de los nuevos policías.

Todos los examinados resultaron aprobados, lo cual, si no me equivoco, prueba que iban empollados ó que les pidieron poco.

No sé cada policía con qué estudios probaría la exigida ilustración; mas creo que uno sería el manejo del bastón.

Pues por más que se ha acordado que no quede un solo zote en el Cuerpo reformado, no quedará abandonado el empleo del garrote.

A propósito del famoso "proceso de los diamantes," que hoy se ventila en París, Naquet cita á numerosos descubridores en el vasto dominio de la química-

Uno de esos brujos se había ofrecido á extraer ácido tartárico de la patata. Es inútil decir que sus

tentativas no fueron coronadas por el éxito.

En cambio, hay español capaz de sacar á un alma cándida diez mil pesetas con el pretexto de hacer la revolución en el vacío.

Siempre hemos brillado por nuestro inventivo ingenio. Y el día que tratemos de hacer diamantes, los haremos realmente.

Sólo que serán falsos.

Muley Hafid ha sido proclamado emperador de Marruecos.

Seguramente á este acto seguirá la efectiva intervención francesa.

Es un buen pretexto.

Y cualquiera diría que en la oportuna proclamación han intervenido, además de las tribus, el general Amade y M. Clemenceau.

Algunos borrachos recorrían las calles de Lisboa apedreando los escaparates y cometiendo otros excesos.

Después, al recobrar la seriedad, empeñaron una reñida batalla contra los administradores de contribuciones.

Se ve que el vino portugués tiene una segunda parte. Y que esta segunda parte es la buena.

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

CONCURSO número 46. — "LA HERENCIA"
Premio de 50 pesetas



Todos estos son parientes del viejo solterón don Nicomedes, quien lega su cuantiosa fortuna á dos de

ellos, los que se figura que le profesan mayor cariño. ¿Cuáles son? Para saber quienes sean los parien-

tes predilectos es necesario componérselas de manera que, sin cortar el dibujo, aparezcan juntamente con el testador.

Para que las soluciones den derecho al premio han de ser exactamente iguales á la que se insertará en el número correspondiente al día 8 del próximo Febrero. Entre los que envíen la solución exacta se distribuirán por partes iguales 50 pesetas. Caso de que sea uno solo el solucionante, á él le será adjudicada la referida suma. El día 2 de Febrero terminará el plazo para la remisión de soluciones.

CHARADAS RÁPIDAS

(De Francisco Carré)

1.^a, verbal; 2.^a, vegetal; 1.^a 2.^a, nombre de varon.

1.^a, consonante; 2.^a, nota; 1.^a 2.^a, parte del cuerpo.

INTRÍNGULIS RÁPIDO

(De J. Prats Serra)

¿Cuál es el nombre de varon que añadiéndole dos vocales al final resulta un nombre de mujer?

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

¿Cuántas balas hay en una pila triangular cuya base es un triángulo equilátero, siendo treinta el número de l alas que tiene el lado del triángulo?

ACRÓSTICO OBLICUO

(De Francisco Carré)

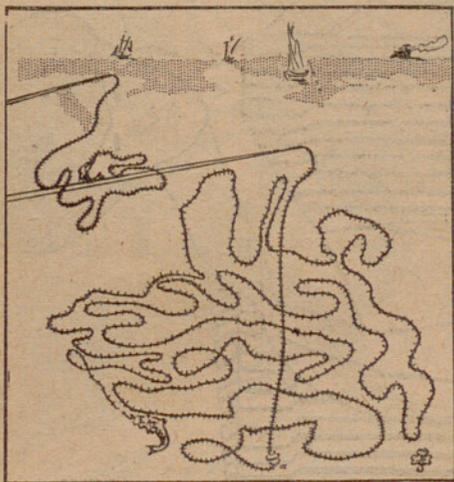
```

* . . . .
. * . . .
. . * . .
. . . * .
. . . . *
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
. . . . .
    
```

Sustitúyanse los puntos por letras de manera que se lea en cada línea horizontal un nombre de varon y en la oblicua el apellido de un diputado solidario.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 45. — LA PESCA



Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers B'anchs, 3 bis, bajo.

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 4 de Enero)

A LA CHARADA

Adinámico

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Teodoredo

Remitia

A LOS PROBLEMAS

27 años

El tabernero ha de vender el vino que resulta de la mezcla á 0'292 ptas. litro.

AL ROMPECABEZAS

Cójanse las tres monedas á la vez y con los cantos hágase la cruz.

Han remitido soluciones. — Al concurso número 45 (La Pesca): Francisco Sendra; M. Pujol (San Carlos de la Rápita); Macario Castellon; Rosita Baixas, Fontanel·la, 14, 3.^o; Martín Rovira (Arenys de Munt); Juan Este·va, Princesa, 45; Luis Ferraud, Manso, 45; Agustia Ber·tran, Tamarit 156; Carlos Gonet, Riego, 42 (Sans); Paco Flores; José Rafols, Aribau, 151, 1.^o; Francisco Valls, Villarroel, 3, 2.^o; Narciso Perbellini, calle Comercio; To·más Torres (marinero); Saturnino Comerma, Alta San Pedro, 36; José Anfruns, Viladomat, 28; J. C. Arnó, Tamarit, 151; Luis Prieto, Ludovico Pic, 2, 2.^o; Salvador Durán, Fuente San Miguel, 4; Fernando Fernandez, Tal·lers, 48, 2.^o; Julian Atienza, Villarroel, 42; José Perez, Rech, 20; José Planas; Pepita Cama, ronda S. Antonio, 19, Juan Carreras, Muntaner, 64, 2.^o; José Bosnet, San Euse·bio, 53 (San Gervasio); Fernando Baranzó, Zurbano, 45; N. Oliveras, Aragon, 187; Miguel Medina, Radas, 53; Un Federal, Juan Romeu, calle Paces, 25 (Sabadell); Luis Font, Belen, 16, 1.^o; Carlota Ferrand, Consejo Ciento, 87, 1.^o; María Rodríguez, Arco Junqueras, 15; Enrique Pele·ría, plaza Constitución, 25 (Faiest); Filomena Suriñach, paseo Diputación, 185; Antonio Calvet, Lauria, 24, 1.^o; Jaime Samper, Tamarit, 150; Santiago Valls, plaza Santa Ana, 15; Amparo Bisso, Comercio, 27; F. Serra, Arco San Ramon del Call, 6; J. G. (Rakú), rambla Centro, 3; Concepcion Cros; Pepe Nebot, ronda S. Pedro, 72; Francisca Magre, España Industrial, 14; José Pallarés, Borne, 14; José Forteza, plaza del Comercio, 28 (Clot); Jaciú Pla·nas; Florentino Pacheco; Pedro Llorens, B·rrell, 118, 1.^o; José Adseria, B·rrell, 156; A. Morera, Concordia, 15 (Clot); T. P., Princesa, 17; Antonio Fernandez, Tallers, número 48; Juan Torras, plaza San José, 15; Francisco de Cueto, San Paciano, 2; Santiago Aurés, Aribau, 50; José Fernandez, Tallers, 48; Francisco de P. Carné, Bal·mes, 135; Washington Mig·ll Campos, 9 (San Martín); Eduardo Ferrer, Córcega, 300; Angel Grau, Neptuno, 25; María Cobos, Valldoncella, 40; José Ginés Estrella, 71; G. Farrán, Ferlandina, 57; Carmen Castell, Margarit, 10; Alfonso Oliveras, Consejo de Ciento, 336; Agustín Font, Trafalgar, 76; Domingo Ribas, Corretjer, 5; J. Vidal, Cadena, 35; Antonio Vidal, Lladó, 1; María Barbé, Bar·bará, 7; Rosita Durán, Barbará, 7; Alvaro Fabregat, Ma·yor, 205; Claudia Oriol, Muntaner, 107; Francisco Mas·sons, Muntaner, 107; Paquita y Margarita Nanot, Bal·mes, 25; Salvador Castañé, Hospital, 23; A. F. J. Mayor; P. A. Graells, Gerona, 67; Paltasar Gispert; María Lous·tan, Union, 4, 2.^o, 2.^o

Entre dichos señores se distribuirá, por partes iguales, el premio de 50 pesetas.

A la charada: Eulalia Terrés, María Miller, Miguel Vergés, Pedro Pich y José Roldan.

Al primer jeroglífico comprimido: Eulalia Terrés, José Roldan, Miguel Vergés y Pedro Pich.

Al segundo jeroglífico: Eulalia Terrés, Miguel Vergés, A. M. R., Juan Cabot, Antonio Masip y José Roldan.

Al rompecabezas: Licinio Roldan Oliart.

CUARTO Menguante

